



*Hoy, cuando todo un profesional nos ha concretado que voy llegando a la meta, quiero dejarte, a modo de legado póstumo, alguna reflexión*

***“A abrir tras mi fallecimiento. Aseguraos de mi muerte, os lo ruego”.***

Con este texto encontró **Emilio**, un amigo del blog, una carta -la última- de su padre; en sobre cerrado, manuscrita y a su nombre. Y tal cual -como me pide emocionado-, os transcribo lo que aquel plasmó de su puño y letra, sabiéndose terminal. Pero bien lúcido.

***« Querido hijo mío:***

Mi médico quiso anticipártelo; yo ya lo intuía. Y te lo vi en los ojos antes de que me lo confirmases. **Mi tiempo, aquí, toca a su fin.** Como un día ocurrirá a mamá. Y a ti. Y a todos. Como acaeció con mis padres. Y con los padres de mis padres. Nos iremos nosotros... y nuestros hijos. Y los hijos de estos... Aquí no se queda nadie.

Ese es uno de los pocos hechos de los que podemos afirmar, con plena certeza, que ocurrirán: **vamos a vivir nuestra muerte.** Más aún: por acompañados que nos encontremos, habremos de afrontarla de forma personal. **De algún modo,** desde el punto de vista humano, **en solitario.**

La vida se desgasta velozmente. Nos lo advertían nuestros padres, pero no les hacíamos demasiado caso: “cosas de mayores”...

Hoy, cuando todo un profesional nos ha concretado que voy llegando a la meta, quiero dejarte, a modo de legado póstumo, **alguna reflexión.**

No todo lo que te indico lo puse debidamente en práctica -y bien que lo lamento-. Pero me gustaría, al menos, ayudarte a que lo consideres: despacio; pero sin pausa. **A veces, todo cambia en un minuto...** Disculpa lo que olvide. No tengo el cuerpo...

**« En todo caso: lo importante es pasar por la vida amando. De ahí se deriva todo lo demás**

**1. Ama a tu familia: a aquella en la que naciste y te criaste** (tus padres, hermanos...) **y a la que, ya maduro, elegiste formar:** a tu mujer, a tus hijos. Y no olvides nunca que eres hijo de Dios. No esperes a que 'trane' -que lo hará- para recordarlo. **A todos, dedícales tu tiempo. Demuéstrales tu cariño, en lo cotidiano. Y díselo.**

**2. Y, por ello, comparte con quien un día decidiste embarcar en tu -en vuestra- travesía vital,** palabras, proyectos; comparte miradas, silencios; alegrías y duelos. Ella navegará siempre contigo: con el mar en calma o, fuerte y de tu mano, con la otra al timón, frente al oleaje, a la marejada.

**3. Acompaña y educa, con ella, a tus hijos:** eso exige invertir horas; y esfuerzo; y coherencia; y ejemplo; y corregir y querer; mejor: y corregir por querer. **Pasad tiempo en familia. Pero, también, pásalo con cada uno de ellos, a solas;** en un diálogo de tú a tú, que demuestre que te importa. Vuelca tu empeño en que puedan ser personas de una pieza; buenos ciudadanos; con criterio; sensibles y recios.

**4. Cultiva la amistad; y siembra alegría, da vida a tu entorno.** Habrá quien sea para ti verdadera familia, aunque no haya vínculos de sangre. El destino os cruzó y os habéis escogido. **Sé muy amigo de tus amigos.** Con hechos; a veces con pequeños detalles. En los ratos buenos y, no menos, cuando pintan bastos.

**5. Vive para los demás.** Solo se gana lo que se da. La felicidad se multiplica cuando se reparte. **No seas la pieza del puzle que alguien necesite y nunca encuentre. Date. Gástate.** Y, a la vez, cuídate: cuídate y déjate cuidar, para que no se agote el agua que has de repartir desde tu arroyo.

**6. Vive solidaria y austeramente.** Sé justo. Y compasivo: discretamente, humildemente. Tus próximos son tus prójimos. Recuerda, también, que **el primero y el tercer mundo son igual -aunque bien distintamente- el mismo; un mundo con periferias: algunas... a la vuelta de la esquina.** Demuestra que de tu condición humana se deriva tu fraternidad. No des lo que te sobra. Comparte. Y no solo los bienes materiales.

**7. Da lo mejor de ti. Ayuda a construir el mundo. Sirve desde allí donde te toque.** Al menos, inténtalo. Brega, cada día; **“solo por hoy”** haz las cosas bien y **con alegría**; con finura, sin alharacas. Sé buen compañero de trabajo. Preocúpate por los que te rodean, en el negocio y en el ocio. Interésate por sus cosas, por sus necesidades. Ábrete a la confianza y al apoyo. Desde la libertad, vete en búsqueda de la verdad. Y ofrece compartirla.

**8. Sé agradecido y disfruta:** cada día, cada amanecer es un regalo. Cada encuentro con otra persona, una oportunidad de querer, de crecer, de sembrar algo positivo. **Expresa** -sé explícito- tu gratitud por tantas cosas buenas que te suceden en la vida, desde que te levantas hasta que te acuestas. **Sí, también por esos “regalos” que das por hecho.** Y recuerda siempre que **la felicidad es interior**. Por ello, no depende de lo que tenemos sino de lo que somos. ¡Asómbrate ante tanta gratuidad!

**9. Pide permiso. Y perdón... Y perdona.** Arranca todo brote de suficiencia, de orgullo, de soberbia, de rencor. Rectifica cuando te equivoques. Y asume el error sin fabricar **“es que”**: **“es que... excusa”**. Pide disculpas, de corazón, siempre que proceda. Sé comprensivo con los demás. Si miras tus sombras, serás capaz de apreciar en ellos también sus luces. Nunca olvides que a veces vale más tener paz que tener razón. **Y aprende a perdonarte a ti también.**

*Y... last, but not least...*

**10. Aprovecha cada instante, cada momento, para sentirte vivo y para convivir.** En “horizontal” y en “vertical”: mirando siempre a los de al lado; pero también a lo Alto. Allí donde te espera -antes a mí- un Padre mucho mejor que el que te escribe; El que nos ama, nos creó y, si libremente lo queremos, nos ha salvado.

Hijo mío, cuando ya me haya ido, abrázate a los tuyos. Y no me llenéis de coronas de flores. Regaladme y regaladme con oraciones. Para que la Misericordia, con mayúscula, perdone mis muchas miserias, las perdone.

Llegué tarde, es verdad, a trabajar en la vendimia de la vida. He desaprovechado tiempo. Me he mostrado bien frágil. Pero el Dueño, Él, que cada día sale a buscarme, va a regalarme el salario y el abrazo del Gozo Eterno.

Yo te regalo el mío. Sabes que os seguiré muy de cerca. Cuida a tu madre; a los tuyos.

He comenzado con el amor... Y con amor me despido: No llores si me amas.

## La última carta: ante la muerte, ante la vida

Publicado: Jueves, 12 Octubre 2017 01:12

Escrito por: José Iribas

---

**Te quiero y te querré. Siempre.**

P.D. [Ya os decía yo que ese médico no valía mucho...](#)

*José Iribas, en [dametresminutos.wordpress.com](http://dametresminutos.wordpress.com).*